

## El Caso de la Familia López– Parte I

Su agencia fue contactada por el Departamento Local de Servicios Sociales (DSS) para intentar una intervención intensiva de reunificación con la familia López. El DSS ha trabajado con esta familia desde que una causa comprobada de negligencia infantil implicó la remoción de los dos hijos de la Sra. López hace 11 meses. El supervisor del DSS a cargo del caso, sintió que había esperanzas de reunificación y no quiso verse obligado a enviar la petición de un mandato de Terminación de Derechos Parentales, la cual sería requerida por ley si los niños permanecían en cuidados substitutos más de 15 meses. A usted le dijeron que el progreso ha sido lento debido a la participación errática de la Sra. López en el plan de servicios y su continua lucha contra el abuso de alcohol. Recientemente, y bajo la amenaza potencial de perder para siempre a sus hijos, la Sra. López completó un programa residencial de tratamiento de alcohol de 30 días y obtuvo un empleo supervisado por el programa de Asistencia Temporal a Familias Necesitadas (TANF). Aunque ella abordó los temas principales de preocupación de la Agencia, el DSS continúa preocupado de que pueda recaer sin un trabajo intensivo. Usted acuerda trabajar con la familia para intentar la reunificación. Aquí es donde escucha por primera vez la historia.

Lidia López tiene 30 años de edad y es madre soltera de dos niños. Diego (11 años) y Tomás (9 a), han estado en acogimiento familiar por 11 meses. Los niños fueron removidos del cuidado de Lidia después de que Diego iniciara accidentalmente un incendio mientras intentaba cocinar para sí mismo y para Tomás. El incendio resultó en la pérdida del pequeño apartamento de la familia y de todas sus posesiones.

Diego escapó del fuego para conseguir ayuda, y Tomás recibió serias quemaduras en sus brazos, pecho y rostro antes de que ésta llegara y fuese llevado de urgencia al hospital. Su recuperación fue difícil, dejando a Tomás marcado con cicatrices tanto físicas como emocionales. Además de estar separados de Lidia, los niños fueron separados entre sí desde el incendio, ya que debido a los cuidados médicos especiales que Tomás necesitaba fue colocado en una FAE cercana a un Centro de Quemaduras, distante a 150 millas de Lidia y Diego.

Lidia no fue encontrada hasta 7 hrs después de que Tomás fue llevado al hospital. Esta situación implicó que el DSS necesitara obtener una orden de detención y custodia de emergencia para ingresarlo al hospital.

El juez ordenó la inmediata remoción de los niños, quienes están bajo la custodia del Estado desde ese momento.

Lidia trabajaba como dependiente de una tienda de liquidaciones, pero la noche del incendio no fue a casa una vez terminado su turno, a las 8 p.m. Después de la escuela, tenía la rutina de dejar a los niños en casa, sin supervisión adulta, con Diego a cargo de Tomás. Después del trabajo, Lidia concurría a bares, y algunas veces perdía el último bus que iba a las afueras del pueblo, donde se ubicaba su apartamento. Como rutina, volvía a casa bastante después de medianoche, y en aquellas ocasiones en que perdía el último bus, caminaba las cuatro millas hasta su apartamento, llegando habitualmente después de las 3 a.m.

Debido a estas condiciones de vida y a la falta de supervisión, los niños faltaban frecuentemente a la escuela o llegaban atrasados, y se habían cursado varias denuncias por negligencia contra Lidia antes del incendio. Estas denuncias habían sido comprobadas, pero en cada ocasión Lidia parecía progresar lo suficiente como para lograr que el DSS cerrara su caso. Sin embargo, en cada ocasión regresaba a sus patrones disfuncionales de bebida, dejando a los niños descuidados.

Usted acepta tomar el caso, y comienza la etapa de pre-reunificación familiar, preparando a la familia de acuerdo al modelo de intervención para reunificación familiar de su agencia.

Las visitas a Lidia revelaron algunos temas que usted sabía debían ser resueltos para lograr la reunificación. Lidia vivía en una única pieza, y compartía un baño y una cocina con otros seis arrendatarios en su piso. Tenía sólo una cama y un sofá-cama decrepito que no se podía permitir reemplazar. Lidia expresó preocupación sobre una plaga de cucarachas desparramada por toda la vivienda, y contó que estaba intentando mantener su apartamento limpio en un intento por controlar el problema.

El apartamento de una sola pieza estaba en una parte del pueblo conocida por el tráfico de drogas, aunque usted personalmente no ha sido testigo de esto. Lidia reportó sentirse incómoda respecto a la seguridad ya que había escuchado dos veces sirenas de policía fuera de su ventana, por la noche. Debido a esta reputación, los taxis muchas veces rehúsan viajar hasta el lugar, especialmente de noche. Afortunadamente, un bus hace parada a tres cuadras de su apartamento. Gracias a que Lidia tiene una buena salud física, camina fácilmente la distancia del paradero de bus hasta su hogar.

Otras casas en el vecindario están desgastadas y han sido evidentemente descuidadas. Usted nota algunos electrodomésticos y autos abandonados en los jardines, y concluye que los niños no estarían seguros jugando afuera sin supervisión adulta.

Al entrar al cuarto, sintió un hedor a grasa de cocina y hedor corporal, y Lidia le explicó que el trabajo arreglado por el programa de la ATFN como cocinera de frituras en un restaurante, hacía que su escasa reserva de ropa oliese de esa forma. Dijo que era difícil mantenerse limpia compartiendo un único baño con los otros seis residentes, quienes, explicó Lidia, no siempre dejaban el baño limpio. Usted inmediatamente solicitó un apartamento de dos piezas para Lidia, con renta controlada, a través de la autoridad de vivienda de la ciudad, recibiendo prioridad en la lista de espera, pero todavía quedaba un período de cinco a seis semanas de espera.

Usted comenzó a visitar a cada uno de los niños y descubrió que, aunque extrañaban a su madre, estaban ansiosos respecto a regresar con ella. Recordaban su embriaguez y la poca confianza que les transmitía como madre, aunque ambos dijeron que siempre los amó y siempre los trató bien cuando estaba sobria y en casa. Diego dijo que anhelaba particularmente volver a estar junto a Tomás, señalando que estar separados había sido la peor parte del año anterior. Tomás también expresó un fuerte deseo de vivir con su hermano. Usted descubrió por Diego que aunque su actual escuela está a muchas cuerdas de distancia, Lidia espera algunas veces a Diego fuera de la escuela, en las tardes, para tener visitas no agendadas, lo que lo hace muy feliz. Diego también le dijo que le gustaba su actual escuela, y que no quería tener que cambiarse de escuela si volvía a vivir con su mamá. Tomás, por otra parte, estaba significativamente retrasado en la escuela, debido mayormente a su tratamiento médico en curso. No había estado en la escuela regularmente desde que fue colocado en acogimiento familiar y dijo que de todas formas no le gustaba la escuela.

La primera vez que usted fue a visitar a Tomás, no había nadie en casa, aunque la visita había sido confirmada con los padres de acogida. Después de recordarles firmemente de sus obligaciones, los padres de acogida le permitieron, en forma reticente, tener acceso a Tomás. Cuando finalmente logró encontrarse con Tomás, éste se comportó raro hacia usted, y parecía confuso acerca de la razón de su visita. Dijo que amaba a su madre y que quería estar de nuevo con ella, pero también dijo que sus padres de acogida le habían dicho que Lidia era una mala persona, y recordó el quiebre de su madre y su alejamiento cuando vio sus quemaduras.

Mientras visitaba a Tomás, usted confirmó que los padres de acogida se oponían al regreso de Tomás con su madre. En frente de Tomás, culparon a Lidia por sus quemaduras. Tomás tiene cicatrices muy notorias y otros niños están muy asustados por su apariencia. Por su parte, Tomás entiende que su apariencia física mejorará gracias al tratamiento, pero está comprensiblemente perturbado por lo que hoy ve en el espejo. En reiteradas ocasiones, los niños de más edad son crueles con Tomás. Los padres de acogida parecían determinados a escudar a Tomás de estos encuentros, e intencionalmente limitaron sus contactos sociales en su intento de protegerlo. Tomás dijo no tener ningún amigo y que no quería tener ninguno porque todos los niños son "unos idiotas". Usted descubrió que Tomás ha actuado amenazadoramente hacia otros niños para provocarlos.

Por otra parte, Lidia ha visitado a Tomás sólo tres veces desde el incendio. Las primeras dos veces visitó a Tomás en el hospital y en ambas ocasiones sus brazos y rostro estaban vendados. En la tercera visita, vio sus quemaduras y cicatrices por primera vez y se quebró emocionalmente. Ella le ha dicho que gran parte de su abuso de alcohol durante el año pasado fue debido a la culpa y vergüenza que siente por causar las heridas y desfiguración de Tomás. Lidar con este tema ha sido una parte importante de su reciente programa de tratamiento, pero continúa muy nerviosa respecto a vivir con Tomás y ver esas cicatrices cada día. Parecía no estar consciente de la naturaleza del tratamiento médico actual, ni de la posibilidad de restaurar la apariencia de Tomás, con el tiempo, mediante cirugías plásticas sucesivas. Cuando discutió los problemas que Tomás tenía haciendo amigos y la baja auto-estima que desarrolló desde el incendio, lloró abiertamente y dijo que quería ayudarlo, pero que no sabía qué hacer. Le pidió ideas. Usted le recordó que ahora Tomás está recibiendo consejería de salud mental, junto a cuidados médicos para sus heridas, y que lo más probable es que califique para servicios de salud financiados por el estado en la eventualidad que regresara a su cuidado.

Usted invirtió las dos primeras semanas intentando preparar a los niños y a Lidia para su primera visita. Debido a la situación de vida de Lidia, usted decidió que las visitas nocturnas no serían posibles hasta después de trasladarse a un mejor apartamento, pero igual ayudó a Lidia a prepararse para varias visitas de un día completo, para poder observarla con los niños y así evaluar su habilidad para cuidarlos.

Como parte de esta preparación, usted salió de compras con Lidia, le ayudó a preparar menús y también le ayudó a planear cosas para hacer con los niños. Observando a Lidia de compras, aprendió que ella no sabía mucho sobre comprar o preparar comida, y para complicar las cosas usted se dio cuenta que sus bajos ingresos probablemente inhibirían su habilidad para adquirir alimentos saludables sin un aumento de presupuesto y de conocimientos de nutrición.

Lidia tendía a comprar cajas de macarrones y queso, comida chatarra y bebidas. Explicó que eran accesibles y añadió "eso es lo que a los niños les gusta comer". También fue incapaz de sugerir actividades apropiadas a la edad de sus hijos sin ayuda. Lidia no tenía juguetes, libros o juegos para los niños. No tenía conocimiento de museos, librerías públicas, plazas de juegos o parques en su área. Usted identificó que Lidia no tenía idea de cómo supervisar o colocar límites apropiados a la edad. Pensaba que a la edad de diez años, los niños debiesen ser capaces de cuidarse por sí mismos. Usted entendió que Lidia era virtualmente iletrada. Ella confidenció que estaba en clases de refuerzo antes de abandonar la escuela en el onceavo grado y esperaba que los niños lograrían hacerlo mejor en la escuela que ella. Sin embargo, creía que era responsabilidad del profesor asegurar el éxito educacional, no suya.

La primera visita fue incómoda. Ambos niños y Lidia se apoyaron demasiado en usted para planear y ejecutar las actividades del día. Durante la primera visita, los chicos estaban incómodos entre sí, habiendo estado separados por más de un año. Diego estaba visiblemente conmovido por la apariencia de Tomás. Sin embargo, cuando la visita estaba finalizando, ya hablaban animadamente sobre video juegos que ambos habían disfrutado y se reían juntos. Durante la visita, Tomás escasamente se dirigió o le respondió a su madre. En un momento, arrojó un paquete de cartas por todo el piso. Lidia le dijo que recogiera las cartas. Cuando él la ignoró, ella las recogió por sí misma.

Después de la visita, usted conversó, separadamente, con cada uno de los muchachos mientras los transportaba de regreso a sus hogares de acogida. Ambos dijeron que aunque querían estar de nuevo juntos como familia, no les gustaba la situación de vida de su madre y no veían cómo se podrían trasladar ahí, no estando seguros de que Lidia pudiese cuidarlos. Diego estaba claramente conflictuado, deseando estar con su madre, pero sintiendo la desesperación de sus circunstancias. Usted habló también con Lidia acerca de la visita. Ella no inició la conversación respecto a cómo podrían mejorarse las visitas, así que usted la tuvo que guiar en cómo planificarlas. Sin embargo, las siguientes visitas fueron mejores y los niños realmente parecían disfrutar el estar juntos.

Con sólo unos pocos días restantes antes del regreso programado de los chicos al cuidado de Lidia, la autoridad en temas de vivienda aun no conseguía un apartamento. Usted los presionó y se le prometió un apartamento en tres semanas y media. Su supervisor aprobó una extensión del período de reunificación y su petición al DSS de retrasar el regreso de los niños por ese período de tiempo en orden a conseguir que Lidia se ubicara en una situación de vida apropiada, fue presentada al Juzgado y aprobada.

Usted también creía que Lidia no estaba suficientemente bien preparada para cuidar a los niños, y que necesitaba completar un curso integral de parentalidad, que cubriera temas de desarrollo infantil, manejo del hogar, presupuesto, nutrición, etc. Lidia acordó participar en un curso de parentalidad ofrecido por un Centro de Recursos para la Familia y se agendó para comenzar el lunes siguiente.

A medida que el período de preparación pre-reunificación se acercaba a su fin, Lidia había asistido a tres clases de parentalidad y estaba muy preocupada de no poder aprender todo lo que se le enseñaba. Su ansiedad sobre tener a los niños de regreso iba en aumento. Le dijo que no había sido capaz de fijar límites o mantener las reglas cuando eran pequeños, y que no estaba segura de poder hacerlo ahora. Usted motivó a Lidia a retomar su asistencia a las reuniones diarias de AA, ya que temió que pudiese recaer bajo el estrés del traslado y el regreso pendiente de los chicos.

Por las siguientes tres semanas, el apoderado de AA de Lidia (que parecía ser el único sistema de apoyo que Lidia había tenido) asistió a las clases de parentalidad con ella, y le ayudó a procesar y practicar el contenido de cada clase. Usted ayudó a Lidia en cómo relacionarse con los niños y cómo manejar su tiempo, recursos y su hogar. También se concentró en ayudar a Lidia a prepararse para las necesidades especiales de Tomás, socialmente, médicamente y en términos de su propia relación con él.

El traslado para el nuevo apartamento está programado para la próxima semana, y el regreso de los niños está programado para la semana posterior a esa. Su tarea para la próxima semana, es asegurarse de que el amoblado para el apartamento sea entregado según fue prometido, de tal forma que esté todo listo para los niños. Usted sigue preocupado por el compromiso de Lidia con mantenerse sobria y su compromiso con finalizar su curso de parentalidad. Usted está satisfecho de que el apoyo de AA a Lidia sea fuerte y esté prontamente disponible.